

## Yerra la Muerte

Jhonattan Benavides

Teólogo

Estudiante de Literatura

Universidad Autónoma de Bucaramanga

[jbenavides158@unab.edu.co](mailto:jbenavides158@unab.edu.co)

**Recibido el 28 de marzo 2014**

**Aprobado el 16 de mayo 2014**

La muerte se aproxima y hiere el vientre,  
de quien ha yacido en su lecho dócilmente;  
vierte dagas de dolor en el costado  
de un cuerpo que a Dios se había entregado.  
Duele verle aproximarse silenciosa  
a la vista de dolientes, tendenciosa  
de ganarse el lugar no merecido  
en el tierno corazón de un fiel testigo.  
Muere él y ella le admira  
en el hálito sesgado de su herida;  
como en escena mentirosa y fingida  
juega ante su mirada ya vencida.  
Las manos ya cansadas se han rendido

y el latir de un corazón se ha detenido;  
el áureo amanecer se ha oscurecido  
y el claro titilar de pensamientos ya se ha ido.  
Danza la muerte escandalosa por doquiera  
dejando a su paso el aroma que ahora hiela;  
una obertura de llantos se incrementa  
y se escuchan las voces en reyerta.  
¿Dónde escondías tu rostro muerte incierta;  
es que acaso silenciosa dormitabas dulce siesta?  
Has despertado en el justo tiempo del olvido,  
has irrumpido en el espacio sin sigilo.  
Lejos estabas del hábito de su figura,  
no imaginabas la correa rodeando su cintura.  
Y aun así orgullosa atacaste al obediente  
al casto y pobre detractor del siglo hiriente.  
Querías embeber de temores a los vivos,  
querías mitigar sus esperanzas con castigos;  
Y engañada has quedado ante el Dios vivo  
que es camino y verdad y dulce olivo.

